

El Afecto de la Melancolía y sus Incidencias en la Política. Una Lectura desde la Filosofía de
Baruch Spinoza

Iván René Sánchez Carreño

Trabajo de Grado Para Optar al Título de
Filósofo

Directora

Adriana Patricia Carreño Zúñiga

Filósofa

Universidad Industrial De Santander

Facultad De Ciencias Humanas

Escuela De Filosofía

Bucaramanga

2020

Dedicatoria

A cada una de las personas (familiares y amigos) que han transitado por mi vida, quienes de una u otra manera han propiciado tanto encuentros como desencuentros, que han permitido potenciar la fuerza de mi existir.

A cada uno de mis grandes amigos y amigas del colectivo Yosä Igunü (Sapere Aude), quienes con sus reflexiones permitieron ampliar mi entendimiento.

A los niños y niñas de la comunidad de Micoahumado de Sur de Bolívar, quienes con sus interacciones me hicieron comprender el verdadero sentido de existir.

Contenido

	Pág.
Introducción	8
1. Fundamentos de las pasiones en la teoría filosófica política de Baruch Spinoza	10
1.1 Los afectos como base de la teoría filosófico política de Spinoza	10
1.2 El deseo o <i>conatus</i> como esencia de la naturaleza humana	18
1.3 La virtud como bien supremo en Spinoza	20
1.4 La melancolía como fluctuación de las pasiones	29
2. El papel de la melancolía en la teoría filosófico política de Spinoza	35
3. La incidencia de la melancolía como fluctuación de las pasiones en la política	40
4. Conclusiones	46
Bibliografía	50

Resumen

TÍTULO: EL AFECTO DE LA MELANCOLÍA Y SUS INCIDENCIAS EN LA POLÍTICA. UNA LECTURA DESDE LA FILOSOFÍA DE BARUCH SPINOZA*

Título: Iván René Sánchez Carreño**

Palabras clave: Melancolía, política, conatos, virtud, Fluctuación.

Descripción

Al hacer el estudio de las pasiones, en particular la melancolía y su relación con la política, mediante el planteamiento espinosiano de entender las pasiones más que intentar suprimirlas, se hace necesario rastrear los efectos de la melancolía en la política, para conocer el alcance de las pasiones en la actividad política, según la teoría de Spinoza. La descripción de los efectos en particular la melancolía pretende mostrar como este afecto alimenta la política inadecuada y sus incidencias. Ante esto, la propuesta de Spinoza para superar estos impases en la construcción de la política, la sociedad y la cultura es recurrir a la guía de la razón como suprema virtud, que no es otra cosa que comprender y conocer la naturaleza de los afectos.

Si bien la naturaleza humana apetece en todo momento, ello no significa que esté condenada a las penurias de las pasiones tristes, frente a esto, Spinoza plantea que es posible bajo la guía de la razón conservar la armonía y afectar a otros de manera positiva potenciando con ello la convivencia en conjunto, que, en sí, es la esencia de la política al estar en medio de las relaciones y encuentros entre unos y otros. De manera que está la posibilidad no solo de menguar la angustia ante lo desconocido, sino, además de aumentar los encuentros que potencian la virtud con la fuerza de los afectos.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Directora: Adriana Patricia Carreño Zúñiga, Filósofa.

Abstract

Title: THE AFFECTMOF MELANCOLIA AND ITS INCIDENTS IN POLICY. A READING FROM BARUCH SPINOZA'S PHILOSOPHY*

Título: Iván René Sánchez Carreño**

Keywords: Melancholy, politics, conatos, virtue, Fluctuation.

Description: When studying the passions, particularly melancholy and its relation to politics, through the Spinozian approach of understanding passions rather than trying to suppress them, it is necessary to trace the effects of melancholy in politics, to know the extent of the passions in political activity, according to Spinoza's theory. The description of the effects in particular melancholy aims to show how this affection feeds the inappropriate policy and its incidents. Given this, Spinoza's proposal to overcome these impasses in the construction of politics, society and culture is to resort to the guide of reason as a supreme virtue, which is nothing more than understanding and knowing the nature of affections.

Although human nature desires at all times, it does not mean that it is doomed to the hardships of sad passions, in the face of this, Spinoza argues that it is possible under the guidance of reason to preserve harmony and affect others in a positive way by empowering with it, coexistence as a whole, which, in itself, is the essence of politics as it is in the midst of relationships and encounters between them. So there is the possibility not only to diminish the anguish in the face of the unknown, but also to increase the encounters that enhance virtue with the force of affections.

* Grade work

** Faculty of Human Sciences, School of Philosophy. Directora: Adriana Patricia Carreño Zúñiga, Philosopher.

Introducción

Escapar a la política, es como pretender prescindir de nuestras pasiones; esta es la razón, por la cual, en la presente reflexión, propondremos a la melancolía como dispositivo afectivo. Nos interesa mostrar claramente, las incidencias de esta pasión en la acción práctica individual y colectiva. Desde la óptica filosófica-política propuesta por Baruch Spinoza, la melancolía no puede ser buena, bajo ningún sentido, tanto es así, que es el mejor ejemplo cuando Spinoza acude a explicar la *fluctuación de las pasiones*. La melancolía es el lugar donde confluye el encuentro de diversos afectos tristes, las cuales son denotadas por el filósofo holandés como pasiones, de ahí que el individuo disminuya la potencia de actuar, al verse justamente, disminuido, debilitado y entristecido. Es sobre los afectos, alegres y los afectos tristes o pasiones, que Spinoza edifica su planteamiento filosófico-político, en el entendido de que los afectos son en la política el resorte desde el cual gira toda la trama de las creencias, convicciones y opiniones sobre la justicia y el poder. De manera que, comprender la naturaleza de los afectos traerá más beneficios que perjuicios, asienta el filósofo holandés, pues conociéndolos, conocemos en qué consiste el ser humano. Todo es político en Spinoza, significa, todo es relacional y afectivo, pero no por ello, la política está condenada a la deriva de las pasiones y sus productos delirantes y violentos. El llamado de Spinoza es a pensar a profundidad en el origen y naturaleza de lo que es esencialmente humano y que se deposita en el deseo o *conatus*, fuerza creadora y productora.

La mayor parte de las veces, la impotencia humana impide moderar los afectos, significa, que no podemos encontrar afectos alegres y vivimos ‘empantanados’ en los afectos. La razón, según Spinoza, estriba en su desconocimiento, estado propicio de servidumbre frente a las

pasiones. La tristeza disminuye o reduce la potencia de obrar del hombre; lo que implica que, si esta aumenta, también aumentará esa fuerza que le impide actuar.

Si bien estamos abocados al gobierno de las pasiones, también lo es que hay afectos alegres. Pero mientras nos sometemos al capricho de las pasiones, surge el deseo de producir encuentros alegres para alejarnos de lo que nos debilita y desmejora. Se podría decir que no hay esperanza sin temor ni temor sin esperanza, por lo que a través de la fortaleza del espíritu o entendimiento le será posible a la especie humana resistir a la dominación de los afectos contrarios a su naturaleza que le provocan padecimiento. Dice Spinoza que sólo mediante esta forma el hombre podrá alcanzar la virtud de ordenar y encadenar las afecciones de la corporeidad según la naturaleza propia del entendimiento. Porque nadie puede desear poseer beatitud, obrar bien y vivir bien, sin desear al mismo tiempo ser, obrar y vivir, es decir, existir en acto. De donde se entiende que esa relación virtuosa permite más beneficios que perjuicios de la vida en comunidad que en soledad.

Es por ello que Spinoza plantea una moderación de los afectos en tanto que si estos están atravesados por el exceso transitarán al perjuicio, de ahí que la alegría no puede tener exceso, sino que es siempre buena; por el contrario, la melancolía es siempre mala. La alegría potencia nuestros ímpetus; la tristeza los disminuye. Una comunidad que vive sumida en la melancolía, en el resentimiento y en la amargura, es una sociedad condenada al fracaso y a su destrucción. La amargura quizá sea un afecto individual, pero cuando muchos individuos se amargan, el resultado es el *melancólico*. ¡cuánto daño le produce el melancólico a su ciudad!

La propuesta de Spinoza está cifrada en comprender la naturaleza de nuestros afectos, para saber qué podemos y qué no. En ese sentido su exhortación es a dominar nuestras pasiones, en el sentido de comprenderlas, no de mutilarlas, moderarlas y continuar viviendo, no en medio de la confusión y desconcierto que genera las afecciones tristes como la melancolía y su despliegue en

la acción política, sino a tomar conciencia de los actos personales, que de una u otra manera afectan al conjunto. Ciertamente, la melancolía es una pasión que puede evidenciarse en el ámbito de lo comunitario y de la multitud. En lo múltiple, lo diverso y lo distinto reside el poder, mientras más se le conozca más estable, por así decirlo, se vive, si se le desconoce, por el contrario, nos sumimos en la melancolía, en la mezquindad y con todo el halo de amargura que se desprende de estos afectos tristes, más confusos, intranquilos e infelices somos.

En el presente estudio se abordará en un primer momento el fundamento de las pasiones en la teoría filosófico-política, para luego, en un segundo momento, rastrear el papel de la melancolía en la teoría del autor en mención y así, finalizar con las conclusiones acerca de las incidencias de esta pasión o afecto triste, la melancolía en la política.

1. Fundamentos de las pasiones en la teoría filosófica política de Baruch Spinoza

1.1 Los afectos como base de la teoría filosófico política de Spinoza

Para comprender la melancolía como una fluctuación de las pasiones tristes, es preciso comprenderla bajo el esquema spinozista, un primer momento como concepto físico entendida bajo el atributo de la extensión como cuerpo humano. Luego bajo el atributo del pensamiento como concepto psicológico y por último en el binomio alma-cuerpo bajo la influencia de la melancolía. Pero antes es preciso comprender que Spinoza define en la *Ética* la Sustancia como “aquello que es en sí y se concibe por sí, es decir, aquello cuyo concepto no necesita el concepto de otra cosa, por el que deba ser formado” (Spinoza, 2011, p.5), es decir la Naturaleza que es, ha sido y seguirá siendo. Luego el autor define el atributo como una de las formas de las que como seres

participamos de la sustancia, al respecto dice “entiendo aquello que el entendimiento percibe de la sustancia como constitutivo de su esencia” (Spinoza, 2011, p.5) y define el modo como la forma en que participamos de los atributos a través de los infinitos modos así “entiendo las afecciones de la sustancia, o sea, aquello que es en otro, por medio del cual también es concebido.

En los siguientes postulados Spinoza describe la composición del cuerpo lo que permitirá comprender que estamos expuestos a los cuerpos externos en todo momento, que bien pueden conducirnos o al reposo o al movimiento, es decir a perder la armonía. Así las cosas, la naturaleza del cuerpo humano está compuesta de:

1. El cuerpo humano* está compuesto de muchísimos individuos (de diversa naturaleza), cada uno de los cuales es muy compuesto.

2. Algunos individuos de los que se compone el cuerpo humano, son fluidos, otros blandos y otros finalmente duros.

3. Los individuos que componen el cuerpo humano y, por consiguiente) el mismo cuerpo humano es afectado de muchísimos modos por los cuerpos exteriores.

4. El cuerpo humano necesita, para conservarse, muchísimos otros cuerpos con los que es, por así decirlo, continuamente regenerado.

5. Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo exterior a chocar frecuentemente con otra parte blanda, modifica el plano de ésta y le imprime ciertos como vestigios del cuerpo exterior que impulsa a aquélla.

6. El cuerpo humano puede mover y disponer de muchísimos modos los cuerpos exteriores. Spinoza a diferencia de sus colegas privilegia al cuerpo considerándolo como la misma esencia, lo concibe inmanente a su naturaleza, no lo concibe como otros lo hicieron en su momento que veían al cuerpo como la fuente de los vicios y la prisión del alma; al contrario, considera que si se

comprende sus pasiones más que rechazarlas o extirparlas se pueden potenciar. En todo momento el autor invita a pensar en la naturaleza del hombre envuelta por afecciones que lo determinan a actuar y no en el juicio moral que le impide relacionarse, pues el cuerpo es la fuerza donde habita su esencia.

Pero a diferencia de otros planteamientos que hacían una separación de cuerpo y alma, en la que el segundo prevalecía sobre el primero y que el otro no era más que su esclavo, aquí Spinoza no deja una prevalencia entre uno y otro, sino que son parte de una misma entidad que actúan de manera simultánea, de manera que si un atributo es afectado el otro también será afectado. “Alma y cuerpo son una misma cosa. Ni el cuerpo puede determinar al alma a pensar, ni el alma al cuerpo al movimiento ni al reposo ni a nada más. (Spinoza, 2011, p.107). Por lo que se entiende que el hombre, al estar expuesto a la corriente de los afectos, es afectado no solo en el atributo del pensamiento sino también en la extensión. Luego así, al estar afectado de pasiones que o bien potencian o disminuyen su potencia de actuar, se empieza a comprender que el afecto de la melancolía al ser una pasión triste necesariamente incidirá en la compresión de los acontecimientos de su entorno.

El análisis psicológico de los afectos que hace Spinoza nos lleva a considerar a la mente o alma humana como de las partes que de una u otra manera es el centro de acopio de las impresiones que recibe la corporeidad y que en tanto el alma no logra conocer nada sin la existencia del otro, tampoco ocurre que el cuerpo logre comprender la naturaleza de sus afecciones, sino a través de la facultad de la mente. Al respecto Spinoza (2011) dice “el alma humana no conoce el mismo cuerpo humano ni sabe que existe sino por las ideas de las afecciones con las que el cuerpo es afectado. E2. Prop.19” (p.71). Esto nos lleva a precisar que el hombre, pese a estar constituido de alma – cuerpo, no es un individuo compuesto por dos entidades distintas, pues el planteamiento de

Spinoza nos remite a pensar este binomio como unidad y no como conjunción de dos núcleos.

Como dice Jabase (2017):

Lo mismo ocurre con todos los cuerpos en la naturaleza y sus ideas. El árbol y la idea del árbol no constituyen dos seres diferentes, sino que remiten a una y la misma cosa, ya que la idea contiene objetivamente todo lo que el cuerpo contiene formalmente (p.45).

Respecto al alma Spinoza hace una distinción conceptual de la potencia del alma que la llama “voluntad” mientras que cuando se refiere a alma-cuerpo la denomina apetito. Frente a esta último dice que el apetito se distingue del deseo, porque este último se refiere a los hombres en cuanto conscientes de su apetito. (Spinoza, 2011).

Esto no significa que un conocimiento de las causas que nos afectan sino un conocimiento que el alma tiene de sí misma en la medida que capta las ideas de su propio cuerpo, que develan la naturaleza de ese cuerpo afectado mas no la del objeto afectante. Pues el hecho que consideremos que algo es útil solo por el impulso, no significa que haya conocimiento de las causas y aunque haya una mínima conciencia de aquello que ocurre en la mente no refleja más que movimientos mentales irreflexivos que en ningún momento ven las causas iniciales que lo mueven a ello, sino que se está observando son sus causas finales, que coincide con la forma como se presenta la angustia del ignaro (Jabase, 2017). En efecto, ocurre con frecuencia que entre los mortales la terquedad nos conduce más al abismo de lo desconocido que al supremo bien, por esto Spinoza (2011) dice:

Los hombres se equivocan, en cuanto que piensan que son libres; y esta opinión sólo consiste en que son conscientes de sus acciones e ignorantes de las causas por las que son determinados. Su

idea de la libertad es, pues, ésta: que no conocen causa alguna de sus acciones. Porque eso que dicen, de que las acciones humanas dependen de la voluntad, son palabras de las que no tienen idea alguna. Pues qué sea la voluntad y cómo mueva al cuerpo, todos lo ignoran; quienes presumen de otra cosa e imaginan sedes y habitáculos del alma, suelen provocar la risa o la náusea. E2. Prop35. Esc. (p.81).

Lo anterior permite comprender que las decisiones del alma son el mismo apetito que varía según la afección del cuerpo, por lo que se puede inferir que los que padecen dificultades de afectos antónimos no saben lo que desean y por tanto son arrastrados a cualquier cosa que en vez de favorecer su potencia lo que hace es disminuirla. Es por ello que Spinoza dice que “Las acciones del alma surgen sólo de las ideas adecuadas; las pasiones, en cambio sólo dependen de las inadecuadas” E3 Prop 3 (p.111). Con este fragmento, Spinoza reafirma que la virtud del hombre radica en la guía de la razón para comprender su naturaleza, luego esto le permitirá alcanzar una plenitud; que solo dependerá del conocimiento de los afectos, en quienes reposa una fuerza que la mente puede encausar; esta es la razón por la que el autor se esfuerza en hacer comprender la relevancia en conocer tanto nuestra potencia como la impotencia de nuestra naturaleza.

A menudo nuestra impotencia nos conduce a las pasiones tristes, en cuya fluctuación de la inconstancia se produce por el desconocimiento de que estamos hechos y que puede hacer nuestra potencia, pero si nos quedamos en la comparación con otros entes que nos superan en fuerza y no comprendemos que nuestra naturaleza es distinta, solemos caer en el abismo de los afectos que despotencian nuestra fuerza de existir. Por lo que a la servidumbre Spinoza la contrarresta con la fortaleza, que es esa fuerza del entendimiento para comprender lo que puede el cuerpo. Por lo que todo aquello que impide la claridad de la mente es dañino para la comprensión por lo que Spinoza (2011) dice “Los afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, esto es (por 4/30), que son malos,

son malos en la medida en que impiden que el alma entienda (por 4127). E5.prop.10.dems” (p.261). Y esto ocurre con la melancolía que en tanto afecta la totalidad del individuo, necesariamente nubla el entendimiento. Ante ello Spinoza (2011) dice que existe un poder del alma sobre los afectos que se da:

1. en el mismo conocimiento de los afectos
2. en que separa los afectos del pensamiento de la causa exterior que imaginamos confusamente
3. en el tiempo con que las afecciones, referidas a cosas que entendemos, superan a las referidas a cosas que concebimos de forma confusa o mutilada
4. en la multitud de causas con que son fomentadas las afecciones que se refieren a las propiedades comunes de las cosas o a Dios.
5. y, en fin, en el orden con que el alma puede ordenar y concatenar entre ellos sus afectos [.] E5. Prop.20. Esc. (p.267).

Luego Spinoza nos dice que mientras la potencia del alma es definida solamente por el conocimiento, la impotencia solo es la privación del conocimiento es decir a merced de las pasiones, en este sentido la fuerza de los afectos depende de la potencia de la causa exterior comparada con la nuestra. Y en este sentido Spinoza concluye que en efecto el alma tiene un poder sobre los afectos, por lo que, como el mismo dice, es más poderoso el sabio que el que se deja guiar solo por las pasiones.

En ese sentido al ser la melancolía siempre mala por disminuir la potencia, está acompañada de un conjunto de afectos que dominan al melancólico como son: *la humildad, el arrepentimiento, la abyección, la envidia y la vergüenza*. A saber, en la *humildad* “obtenemos la consideración de

la propia potencia que se da o se niega en el melancólico” por su parte del *arrepentimiento* “derivamos el desconocimiento de sí, en cuanto se imagina causa libre de tristeza”. (Spinoza, 2011, p.164). Mientras que en la *abyección* “encontramos dos cosas, primero: la consideración de su propia estima en cuanto se refleja en la mirada de los otros, es decir vergüenza. Segundo: el bloqueo de las acciones por la proyección temporal e imaginaria de su impotencia. (Spinoza, 2011, p.166). Como vemos esta relación que guarda la melancolía con estas pasiones tristes, van configurando la naturaleza del melancólico, que no sería una sola afección, sino un conjunto que agudiza el padecimiento de la totalidad. Aquí encontramos a la envidia tal vez una de las afecciones que despliega más efectos negativos en cuanto se trata de afectar a otros cuerpos, en la *envidia* “observamos su desempeño social, dado que odia, se entristece en cuanto percibe alegría en los otros; se alegra en cuanto los percibe tristes, haciéndose de esta manera odioso, y al percibir este odio acaba odiando aún más que antes” (Spinoza, 2011, p.163). Finalmente, la *vergüenza* “es la tristeza acompañada de la idea de alguna acción, que imaginamos ser vituperada por otros” (Spinoza, 2011, p.167). De manera que este conjunto de afectos que se relacionan con el melancólico configura la esencia de la melancolía en cuanto que disminuyen la potencia de obrar, producto del desconocimiento que le bloquea la comprensión, ensimismándose antes que intentar comprender y ante el temor de la censura prefiere aislarse. Ante esta problemática, las personas terminan asintiendo cualquier cosa, pues antes el desconocimiento y el oscurecimiento de la razón es inevitable caer en la superstición como única salida ante la asfixia de la melancolía. Lo más negativo de la melancolía consiste precisamente en ser ‘caldo de cultivo’ de la superstición, polvorín de la ideología y su fanatismo.

La fuerza de los afectos se constituye para Spinoza en la piedra sobre la que edifica su planteamiento filosófico político, pues como él mismo menciona: no ha faltado quienes en la

historia de la filosofía han escrito sin descanso sobre la supuesta prevalencia del hombre como un imperio entre la naturaleza y no como parte de ella, y olvida que es una parte del todo y que por tanto es afectado de múltiples maneras desde el exterior que le compelen al movimiento. Nada en la naturaleza está para su *fin*, ni obra conforma a la finalidad de perjudicar o premiar al ser humano, ella, la naturaleza es sin más, es sin un por qué. Tanto más, se atreven a aseverar que las pasiones no son más que un vicio de la naturaleza al punto que plantean formas elocuentes de despreciarlos o detestarlos, sabiendo que las pasiones son al hombre como lo es la madera al carpintero. Luego la propuesta spinozista es a comprender la naturaleza de los afectos, para luego mediante la guía de la razón moderarlos, más no detestarlos u odiarlos.

Los afectos son la esencia misma del hombre, sin embargo, su desconocimiento nos lleva al desierto de lo incomprensible; cuando el comprenderlos, permitiría hallar el manantial que calma la angustia que produce el desconocimiento.

Por afecto entiendo las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones. Así pues, si pudiéramos ser causa, adecuada de alguna de estas afecciones, entonces por afecto entiendo una acción; y en otro caso, una pasión. E3. Def. 3 (Spinoza, 2011, p.105)

Pero antes de continuar es preciso aclarar que en la definición el autor nos presenta dos conceptos que pueden generar confusión, entre lo que es afecto y afección. Por lo que es preciso aclararlos, recurriendo a lo que Spinoza nos dice: que el afecto enuncia la transición, es decir pasar de una afección a otra o de un estado a otro en el que la potencia de obrar aumenta o disminuye. Mientras

que la afección designa las determinaciones o modos de la sustancia y las modificaciones de los modos y los afectos que tienen unos sobre otros (Jabase, 2017).

Cada cosa se opone a aquello que pueda privarle de su existencia, por lo que a pesar que las personas sean llevadas de un lado a otro por la fluctuación del ánimo movida por múltiples causas exteriores siempre está en su conatus perseverar en su ser. Luego esta inconstancia es la disposición del alma que nace de dos afectos contrarios según Spinoza, y que puede encausarse mediante la fuerza de un afecto que cause mayor potencia, luego entonces, esa será la virtud del hombre poder alcanzar la comprensión de sus afectos de manera clara y distinta.

Precisamente los afectos son una constante de relaciones con el otro, que, de una u otra manera, le impelen a existir, pero que, así como este cúmulo de causa exteriores le permitieron existir, también lo pueden llevar a perecer.

Si bien los afectos son parte innegable de la naturaleza del hombre, se entiende que, para Spinoza, los afectos tienen exceso, y como los excesos suelen terminar en perjudicar más que en potenciar, se comprende que quien es arrastrado por el exceso pierde toda capacidad clara y distinta de comprender. Lo problemático de los afectos según Spinoza es que atrapan al sujeto en un solo objeto que no pueden pensar en otros, como ocurre cuando una persona pierde el objeto deseado, que, aunque no esté presente, cree estarlo viendo. E4. Prop44.esc. (Spinoza, 2011).

1.2 El deseo o *conatus* como esencia de la naturaleza humana

El deseo al ser parte innegable de la naturaleza humana, representa un papel determinante en la obra de Spinoza por cuanto de éste es que el autor parte para la explicación de todos los fenómenos que ocurren en el individuo. “El deseo es la misma esencia del hombre, en cuanto que se concibe

determinada por cualquier afección suya a hacer algo. E3.def.1” (Spinoza, 2011, p.156). En tal sentido como la política es una ciencia que requiere de sujetos actuantes, no estancados bajo los afectos que disminuyen su potencia de actuar como ocurre con la melancolía.

Éste no es, pues, otra cosa que la misma esencia del hombre, de cuya naturaleza se sigue necesariamente aquello que contribuye a su conservación y que el hombre está, por tanto, determinado a realizar. Por lo demás, entre apetito y deseo no hay diferencia alguna, excepto que el deseo suele atribuirse a los hombres en cuanto que son conscientes de su apetito; y por tanto puede definirse así: el deseo es el apetito con la conciencia del mismo. Por todo esto consta, pues, que nosotros no nos esforzamos, queremos, apeteceamos ni deseamos algo porque juzgamos que es bueno, sino que, por el contrario, juzgamos que algo es bueno, porque nos esforzamos por ello, lo queremos, apeteceamos y deseamos. E3. Prop.9. esc (Spinoza, 2011, p.114).

El autor nos aclara que el deseo que surge de la razón no puede tener exceso, porque es una contradicción en cuanto cada cosa que existe, se esfuerza conforme a su naturaleza; y, es claro que en el universo existe entes que superan en fuerza y longevidad a la misma especie humana, es por ello que la siguiente aclaración es válida para no confundir el exceso.

Spinoza concibe al conato o conatus como una fuerza, un poder individual, que puede aumentar o disminuir en el individuo dependiendo de cómo se deje afectar por los encuentros o desencuentros externos, será una virtud si es guiado por la razón. Spinoza (2011) dice “El conato* con el que cada cosa se esfuerza en perseverar en su ser, no es nada más que la esencia actual de la misma (p.112).

Dice Spinoza que cada cosa se esfuerza en su ser, y que este esfuerzo lo hace de manera consciente, por lo que es la esencia misma del individuo en todo momento perseverar en su ser, luego ese perseverar está expuesto a las fuerzas exteriores al individuo llámese accidentes,

enfermedades o cualquier otro desencuentro que disminuirá su potencia de actuar; pero como dice Spinoza, está en su ser buscar encuentros adecuados que potencian su conato, como cuidar de su cuerpo.

Esfuerzo que se refleja en la fuerza que le conduce a clarificar el entendimiento para comprender la naturaleza de lo que lo afecta. “Tanto si tiene ideas claras y distintas como si las tiene confusas el alma se esfuerza en perseverar en su ser por una duración indefinida y tiene conciencia de ese esfuerzo suyo” (Spinoza, 2011, p.112)

En efecto, estamos según Spinoza determinados a desear y en efecto esa es nuestra esencia, luego, lo nocivo de desear es si se hace bajo la ciega pasión mas no, bajo la sana razón. De donde se sigue que los afectos que disminuyen la potencia, suelen despertar toda clase de afectos que en vez de potenciar la armonía del conjunto lo que hace es desestabilizar su equilibrio.

Este conato, cuando se refiere sólo al alma, se llama voluntad; en cambio, cuando se refiere a la vez al alma y al cuerpo, se llama apetito. Éste no es, pues, otra cosa que la misma esencia del hombre, de cuya naturaleza se sigue necesariamente aquello que contribuye a su conservación y que el hombre está, por tanto, determinado a realizar. Por lo demás, entre apetito y deseo no hay diferencia alguna, excepto que el deseo suele atribuirse a los hombres en cuanto que son conscientes de su apetito; y por tanto puede definirse así: el deseo es el apetito con la conciencia del mismo.
E3.Prop.9, esc (Spinoza, 2011, p.114)

1.3 La virtud como bien supremo en Spinoza

Debido a que Spinoza plantea que la suma virtud es a lo que debe aspirar los seres humanos, se hizo necesario rastrear qué nos dice el autor respecto a su definición para comprender su

planteamiento a la luz de la investigación. Ello debido a que, si la melancolía afecta la virtud del sujeto, ésta no será útil para la acción política, en cuanto sus actores están paralizados por esta pasión triste, sus consecuencias necesariamente afectarán al conjunto. Lo que Spinoza plantea es que los individuos se guíen por la razón, pues, ésta le permitirá comprender la naturaleza de sus afecciones evitando que desfallezca ante las pasiones tristes, en la medida en que las pasiones son al hombre como lo es la pintura al lienzo.

Por virtud y potencia entiendo lo mismo; es decir (por 3/7), la virtud, en cuanto que se refiere al hombre, es la misma esencia o naturaleza del hombre, en cuanto que tiene la potestad de hacer ciertas cosas que se pueden entender por las solas leyes de su propia naturaleza. E4.def.8. (Spinoza, 2011, p.182)

Luego el filósofo holandés nos dice que la virtud es igual al conato, por cuanto es el mismo esfuerzo del individuo por perseverar en su existencia.

Además, dado que la virtud (por 41d8) no es otra cosa que actuar según las leyes de la propia naturaleza y que (por 3/7) nadie se esfuerza en conservar su ser sino en virtud de las leyes de su naturaleza, se sigue: 1.) que el fundamento de la virtud es el mismo conato de conservar el propio ser y que la felicidad consiste en que el hombre puede conservar su ser; 2.) se sigue que la virtud debe ser apetecida por sí misma, y que no existe nada que sea más digno o nos sea más útil que ella, por lo que ella debiera ser apetecida; 3.) se sigue, en fin, que los que se suicidan, son de ánimo impotente y han sido totalmente vencidos por causas exteriores, que repugnan a su naturaleza [...] E4.prop.18.esc.b (Spinoza, 2011, p.194)

Y esa virtud Spinoza la considera como el bien máximo al que puede aspirar un sujeto de esta naturaleza, en tanto de ello se desprende más beneficios que perjuicios.

Efectivamente, la libertad es una virtud o perfección; y, por tanto, cuanto supone impotencia en el hombre, no puede ser atribuido a la libertad. De ahí que no cabe decir que el hombre es libre, porque puede no existir o porque puede no usar de la razón, sino tan sólo en cuanto tiene potestad de existir y de obrar según las leyes de la naturaleza humana. Cuanto más libre consideramos, pues, al hombre, menos podemos afirmar que puede no usar de la razón y elegir lo malo en vez de lo bueno. § 7 (Spinoza, 1986, Pp.88-89).

Spinoza considera que es más libre el hombre que se guía por la razón que por la pasión, por lo que plantea que es más libre el hombre que comprende que las leyes por la razón que el que las acata por miedo. La falta de racionalidad de los individuos, que, al continuar siendo esclavos de sus pasiones, seguirán la ley más por miedo al castigo que por una adhesión profunda. Pero si la “obediencia exterior” es más fuerte que “la actividad espiritual interna”, usando sus propias expresiones, nuestras democracias se arriesgan a debilitarse. Por eso recuerda la importancia crucial de la educación de los ciudadanos, la cual no debe limitarse a la adquisición de conocimientos generales, sino también a la enseñanza de la convivencia, la ciudadanía, el conocimiento de sí mismos y el desarrollo de la razón (Lenoir, 2019)

Lo que encaja de manera acertada con lo que propone Spinoza, (2011) quien afirma “El hombre que se guía por la razón es más libre en el Estado, donde vive según leyes que obligan a todos, que en soledad, donde sólo se obedece a sí mismo”E4.Prop.73 (p.237). Si se preguntara por el sentido de la vida, se diría que está en vivir, pero no bajo las categorías que la humanidad se ha ideado sobre felicidad y alejado de las dificultades, cuando Spinoza habla de la totalidad, insta a vivir con las adversidades y las bondades que nos presenta la vida. En ningún momento niega las desavenencias de la vida, luego invita es a comprender que no se puede prescindir de las pasiones, por lo tanto, si no está en nuestra naturaleza desear perecer antes de lo que nuestra fuerza permita, pues la respuesta es que hay que vivir, de lo contrario la humanidad en su totalidad ya

hubiese desaparecido. Luego la necesidad, de vivir en comunidad trae implícito una suerte de complementariedad debido a las limitaciones como sujeto, por ello la tendencia política de la convivencia en la razón traerá más aciertos que desaciertos. Ahora, ello no significa que en las diferencias que cada uno pueda tener en la convivencia en comunidad se puedan resolver, pero lo que sí se puede hacer es anteponer los deseos individuales para que persista el propósito común que es vivir.

Spinoza en su Tratado Político la define como una ciencia práctica, que la especie humana bajo la de necesidad de sobrevivir y de proveerse lo que de manera individual no podría por sus limitaciones y su finitud conviene la creación del Estado, como figura común, para garantizar la vida, y como la característica del sujeto político es actuar, por ello dice, que sus asociados deben estar en disposición de actuar en todo momento.

Así, pues, cuando me puse a estudiar la política, no me propuse exponer algo nuevo o inaudito, sino demostrar de forma segura e indubitable o deducir de la misma condición de la naturaleza humana sólo aquellas cosas que están perfectamente acordes con la práctica. Y, a fin de investigar todo lo relativo a esta ciencia con la misma libertad de espíritu con que solemos tratar los temas matemáticos, me he esmerado en no ridiculizar ni lamentar ni detestar las acciones humanas, sino en entenderlas. Y por eso he contemplado los afectos humanos, como son el amor, el odio, la ira, la envidia, la gloria, la misericordia y las demás afecciones del alma, no como vicios de la naturaleza humana, sino como propiedades que le pertenecen como el calor, el frío, la tempestad, el trueno y otras cosas por el estilo a la naturaleza del aire. Pues, aunque todas estas cosas son incómodas, también son necesarias y tienen causas bien determinadas, mediante las cuales intentamos comprender su naturaleza, y el alma goza con su conocimiento verdadero lo mismo que lo hace con el conocimiento de aquellas que son gratas a los sentidos. § 4 (Spinoza, 1986, Pp.80-81).

La política para Spinoza, permite comprender que ésta es una ciencia práctica que conlleva un verbo de acción constante, de lo que se infiere que, si un individuo como parte de una colectividad, se encuentra afectado por la melancolía, estará incapacitado para actuar en el ejercicio político y, por ende, si hace parte de una totalidad ésta no funcionará de la mejor manera, en tanto una de sus partes se encuentra afectada.

Spinoza hace profesión, desde el primer capítulo, de realismo. Puesto que la política es una ciencia práctica, debe tomar a los hombres tal como son y no como quisiera que fueran. Apoyándose en Tácito y en Maquiavelo y oponiéndose abiertamente al idealismo utópico de T. Moro o de Platón y al moralismo teológico de los cristianos, sostiene que los hombres no sólo son razón, sino también pasión y se pregunta cómo se los podrá gobernar sin dedicarse ni a tenderles trampas ni a darles simples consejos (Spinoza, 1986, Pp.29-30).

No en vano Spinoza recurre a la política como una forma de vida adecuada, por cuanto potencia, la existencia no solo de uno, sino la del conjunto o la totalidad, porque en ella las bondades son más amplias, que de la vida en soledad sometido a los peligros de otras fuerzas animales o a las limitaciones que presenta, pudiendo proveerse del intercambio con otros. Los sujetos son los que hacen de la política una forma de vida, que garantiza unos mínimos de convivencia que permiten confiar una mayor pervivencia, es por ello que la política es práctica y está en constante acción.

Para Spinoza la política es una ciencia práctica, de donde se sigue que sus asociados están en constante actuar, por lo que una disminución en esa potencia, implicará una afectación a la totalidad, por ello la guía de la razón es la forma adecuada que requiere el actuar político. Un actuar y una interacción no solo de uno, sino de varios y ello desde luego requerirá acuerdos que permitan unas mejores condiciones de sociabilidad entre los participantes: “De suerte que de la sociedad en comunidad surgen muchos más beneficios que prejuicios” E4. prop.35.esc. (Spinoza, 2011, p.206).

Por ello el melancólico ante su impotencia prefiere y le agrada más lo inculto y salvaje que lo culto y civilizado. El melancólico despierta una misantropía, está más predispuesto a la envidia, al caos.

De manera que comprender que, de la convivencia en sociedad, permitirá a los individuos perseverar en su existencia mucho más que de la vida en soledad, implica una armonía a todos sus asociados, sin embargo, si al contrario esa armonía se desequilibra, innegablemente afecta a sus partes. Por ello Spinoza (2011) dice “Todo lo que nos esforzamos conforme a la razón no es nada más que entender; y el alma, en cuanto usa la razón, no juzga que le sea útil ninguna otra cosa, sino lo que conduce a entender” E4. Prop.26. Dcm. (p.197).

De manera que el filósofo plantea que la virtud de la especie humana es vivir, por lo que su naturaleza es un esfuerzo constante por conservarse. Al respecto Spinoza (2011) dice: “El esfuerzo por conservarse es el primero y único fundamento de la virtud. No puede concebirse ningún otro principio anterior a éste, sin él no puede concebirse ningún otro principio anterior a éste y sin él no puede concebirse ninguna virtud. E4. Prop.22. Cor” (p. 195).

Y como en sociedad se vive en un cuerpo compuesto de varios individuos, es necesario que sus asociados más que por el temor al castigo se guíen por la virtud de la razón en donde serán más libres. Según Spinoza solo de esta manera se fortalece el Estado. Y es que Spinoza a diferencia de sus antecesores, considera que la acción política es de todos y no una acción restringida a unos pocos. Al respecto Atilano Domínguez en la introducción del Tratado Político de Spinoza hace una interpretación que dice:

Platón y Aristóteles pensaban que el bien común se consigue, no tanto a base de una buena organización política, cuanto, mediante la eficaz dirección de hombres sabios y honrados, que sepan dictar las mejores leyes y adaptarlas a las circunstancias. Y como los sabios y honrados son

siempre muy pocos, creían que el primer régimen histórico fue la monarquía y que sólo por 'evolución' surgió la democracia. Por el contrario, Spinoza está convencido de que' el bienestar público sólo se alcanza mediante un acuerdo de la multitud en torno a las leyes. (p.46).

A menudo, por no decir que, en la mayoría de los casos, somos guiados más por la pasión que por la razón, sin embargo, ello no quiere decir, que no se pueda comprender la fuerza de las pasiones sobre el actuar. Desde luego, comprenderlas no significa someterlas o extirparlas, pues es imposible, porque hacen parte de la naturaleza de la especie humana, no obstante comprenderlas contribuirá a la convivencia en comunidad. La virtud de comprender las pasiones permite avanzar al entendimiento en beneficio del Estado. (Aguilar, 2016, p.45)

Los individuos deben desprenderse de sus prejuicios, pues estos llevan a poner en riesgo la convivencia, y como se trata es mejorar las condiciones, por lo que Spinoza (2011) dice “Lo bueno y lo malo no es nada más que el conocimiento consciente de la alegría o la tristeza E4. Prop.8.” (p.187). De ahí que llamamos bueno o malo a lo que es útil o perjudicial para nuestra conservación.

Pero como se trata es de buscar condiciones que favorezcan al conjunto y no a una parte, Spinoza plantea que una forma es buscar la guía de la razón pues solo mediante ésta, se logra comprender la naturaleza de las afecciones, aclarando que comprender no significa dejar de sentir. Pues, las afecciones no se pueden destruir, pues son parte de la naturaleza humana y en ese sentido al comprenderlas se potencia no solo el entendimiento sino el *conatus* de cada uno y por ende del conjunto. Dice Spinoza (2011): “Mientras no estamos dominados por afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, tenemos la potestad de ordenar y encadenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento. E5. Prop.10” (p.261).

Estamos expuestos de manera constante a encuentros adecuados como a encuentros inadecuados, lastimosamente esa constante es inevitable y escapa al alcance de las limitaciones

humanas, luego entonces queda no huir de las adversidades como las solemos conocer. Al contrario, hay que afrontarlas, y buscar los encuentros adecuados que recuperen la armonía que se había perdido por el desequilibrio que se produce por el exceso de encuentros inadecuados. Al respecto es preciso traer una frase muy común en la modernidad “no hay mal que dure cien años, ni, cuerpo que lo resista”. Seguramente, el problema del melancólico está en asumir su carga afectiva como el callejón sin salida, y ante su afán de encontrar sosiego acude a los desencuentros que, en vez de sacarlo de las tinieblas de lo desconocido, lo sumen aún más en ella. Pero ello ocurre porque cada uno mide todo con su criterio personal, no guiado por la razón sino por la pasión y su insaciable apetito de que todo se haga a su medida.

Concluimos, pues, que no está en la potestad de cualquier hombre usar siempre de la razón ni hallarse en la cumbre de la libertad humana, y que, no obstante, cada uno se esfuerza siempre cuanto puede en conservar su ser. Y como cada uno goza de tanto derecho como poder poseer, cuanto intenta hacer y hace uno cualquiera, sea sabio o ignorante, lo intenta y lo hace con el máximo derecho de la naturaleza. De donde se sigue que el derecho y la norma natural, bajo la cual todos los hombres nacen y viven la mayor parte de su vida, no prohíbe sino lo que nadie desea y nadie puede; no se opone a las riñas, ni a los odios, ni a la ira, ni al engaño, ni absolutamente a nada de cuanto aconseje el apetito. Nada extraño, dado que la naturaleza no está encerrada dentro de las leyes de la razón humana, que tan sólo buscan la verdadera utilidad y la conservación de los hombres, sino que se rige por infinitas otras, que se orientan al orden eterno de toda la naturaleza, de la que el hombre es una partícula, y cuya necesidad es lo único que determina todos los individuos a existir y a obrar de una forma fija. Por consiguiente, cuanto nos parece ridículo, absurdo o malo en la naturaleza, se debe a que sólo conocemos parcialmente las cosas y a que ignoramos casi por completo el orden y la coherencia de toda la naturaleza.

Spinoza, creyente en el Estado como figura que pueda garantizar la convivencia, se esfuerza en demostrar que los acuerdos a los que lleguen sus asociados deben ser claros y de común acuerdo, entendiendo que la esencia de la política es el actuar de sus asociados. Sin embargo, la humanidad, aunque se pueda investir de la guía de la razón, la mayoría de las veces está arrastrada por la fuerza de las pasiones, por lo que considera que para que una sociedad perviva debe establecer unos acuerdos claros de cómo deben ser gobernados sus asociados, para que no sea presa de las pasiones de quienes gobiernan.

Por consiguiente, un Estado cuya salvación depende de la buena fe de alguien y cuyos negocios sólo son bien administrados, si quienes los dirigen, quieren hacerlo con honradez, no será en absoluto estable. Por el contrario, para que pueda mantenerse, sus asuntos públicos deben estar organizados de tal modo que quienes los administran, tanto si se guían por la razón como por la pasión, no puedan sentirse inducidos a ser desleales o a actuar de mala fe. Pues para la seguridad del Estado no importa qué impulsa a los hombres a administrar bien las cosas, con tal que sean bien administradas. En efecto, la libertad de espíritu o fortaleza es una virtud privada, mientras que la virtud del Estado es la seguridad. § 6. (Spinoza, 1986, p.82)

Fiel crítico y defensor de un Estado, también hace una crítica a sus colegas, por cuanto no consideran a la política como esa ciencia práctica que él concibe, sino al contrario convencidos que las pasiones pueden doblegarse o extirparse, sus contradictores idean una forma de Estado en donde el hombre virtuoso según ellos puede gobernar sin verse atropellado por las pasiones, consideran que el entendimiento es una fuerza superior. Entonces, dice Spinoza, aquí es donde se equivocan debido a que la naturaleza de la especie humana está compuesta por cuerpo y entendimiento que están actuantes de manera simultánea, luego entonces queda es la moderación de las pasiones y confiar en la razón como guía de la convivencia.

Y así, creen hacer una obra divina y alcanzar la cumbre de la sabiduría, cuando han aprendido a alabar, de diversas formas, una naturaleza humana que no existe en parte alguna y a vituperar con sus dichos la que realmente existe. En efecto, conciben a los hombres no como son, sino como ellos quisieren que fueran. De ahí que, las más de las veces, hayan escrito una sátira, en vez de una ética y que no hayan ideado jamás una política que pueda llevarse a la práctica, sino otra, que o debería ser considerada como una quimera o sólo podría ser instaurada en el país de Utopía o en el siglo dorado de los poetas, es decir, allí donde no hacía falta alguna. (Spinoza, 1986, p.78).

1.4 La melancolía como fluctuación de las pasiones

En el entendido que participamos de los atributos de la extensión y el pensamiento de la sustancia, y que necesariamente nuestra composición está expuesta a las causas externas que imprimen en nosotros afecciones que pueden aumentar o disminuir nuestra potencia, que al estar en relación constante con el exterior fluctúan nuestro estado de ánimo. Donde precisamente el desconocimiento de la naturaleza de los afectos nos conduce a cualquier dirección. En tal sentido es preciso comprender la fluctuación porque esta representa variación, alteración o transformación de algo ya sea en aumentar o disminuir, que para el caso que plantea Spinoza de comprender la fuerza de los afectos.

El autor de la *Ética* relaciona la fluctuación con el afecto y la compara como la duda con la imaginación, es decir, la fluctuación refleja inseguridad, desconocimiento, que ante esto termina eligiendo lo que según su criterio considera que es lo adecuado, pero aclarando que en este caso su juicio no está guiado por la virtud de la razón sino por el desconocimiento que conduce a cualquier dirección.

Esta disposición del alma, que surge de dos afectos contrarios, se llama fluctuación del ánimo, la cual se relaciona con el afecto como la duda con la imaginación (ver 2/44e), y la fluctuación del ánimo y la duda sólo difieren entre sí como el más y el menos. Hay que señalar, sin embargo, que en la proposición precedente he deducido estas fluctuaciones del ánimo a partir de causas que son causa por sí de un afecto y causa por accidente de otro; y lo he hecho, porque así podían ser más fácilmente deducidas de lo anteriormente dicho, y no porque yo niegue que las fluctuaciones del ánimo suelen proceder de un objeto que es causa eficiente de ambos afectos. Por todo lo cual fácilmente podemos concebir que uno y el mismo objeto puede ser causa de muchos y contrarios afectos. E3. Prop.17 Esc. (Spinoza, 2011, pp. 119-120)*

Spinoza ilustra la fluctuación diciendo que, si alguien imagina la cosa amada afectado de odio hacia él, será objeto de ambos afectos tanto del odio como del amor. Debido a que esa reciprocidad que imprime el odio de imaginar que está siendo odiado le conduce a odiarle también, pero lo paradójico es que su apetito no le permite dejar de amarle, luego este camino de inseguridades lo arrastrará hacia el desierto de la ignorancia. Por lo que la esperanza y el miedo son afectos inconstantes. Estamos presos frente a la fluctuación del ánimo, lo que denota en nosotros un desconocimiento de la naturaleza de los afectos, que necesariamente devienen en la agudización de las pasiones tristes. Por lo que la melancolía al ser un afecto triste que aunque parezca insignificante ante los ojos de muchos, este puede llevarnos al delirio como a la corrupción del cuerpo, porque ese es precisamente lo que implica dejarse llevar por la imaginación y la fluctuación anímica.

En efecto, la esperanza no es sino una alegría inconstante surgida de una imagen de una cosa futura o pasada, de cuyo resultado dudamos. El miedo, al revés, es una tristeza inconstante surgida también de la imagen de una cosa dudosa. Por otra parte, si de estos afectos se suprime la duda, de la esperanza resulta la seguridad y del miedo la desesperación, a saber, la alegría o la tristeza

surgida de la imagen de la cosa que hemos temido o esperado. E3. Prop.18 Esc2. (Spinoza, 2011, p. 121).

Frente a la variación del ánimo que es la misma fluctuación, estamos en contantes relaciones con cuerpos exteriores, por lo tanto, será necesario seguir el camino de la fortaleza que plantea Spinoza, pues solo el conocer lo que nuestro cuerpo puede, permitirá seguir el camino adecuado sin perjuicio de perderse por las trochas de la ignorancia.

Al emprender la construcción de este texto se hizo necesario hacer un rastreo del concepto de melancolía, según una tradición que se remonta al menos a Aristóteles, la melancolía está relacionada con la genialidad poética e incluso con la creatividad filosófica.

Por qué razón todos los que han sido hombres que fueron excepcionales, en lo que concierne a la filosofía, a la ciencia del Estado, a la poesía o a las artes, son manifiestamente melancólicos, y algunos al punto de ser tomados por las enfermedades oriundas de la bilis negra. (Aristóteles, 1988, p.83)

Contra esto, Spinoza sostiene que toda forma de tristeza, incluida por tanto la melancolía, constituye una disminución de nuestra potencia de pensar.

Como se había mencionado anteriormente, cuando hablamos de melancolía antes de Spinoza en la mayoría de los casos se relaciona a una enfermedad mental que se asocia de forma positiva, que excita la creatividad. Es preciso aclarar que para el caso que nos ocupa, será la definición del filósofo holandés la que se tomará en cuenta para la presente investigación, no obstante, los demás conceptos, son tomados para tener un referente frente al concepto desde otras aristas.

Antes de entrar propiamente en el planteamiento del autor, se trae un pasaje de un texto respecto de una investigación sobre la melancolía en el filósofo que se está trabajando, así las cosas Aguilar (2016) dice:

La afectividad del melancólico complica tanto su propia vida como la de los demás. Como hemos visto, no es solo que sostenga una idea inadecuada de sí mismo, sino que tal idea inadecuada conlleva a crear una socialidad hostil alrededor suyo, que, en su manera natural e imaginaria de reaccionar, crea aún más pasiones malas en él y más fuertes. Es así, entonces, como esta constitución particular de la mente y del cuerpo llega a significar una problemática política. (p.40).

Luego de haber recorrido algunas definiciones, entraremos a conocer lo que plantea el filósofo holandés. Spinoza nos presenta varios elementos para comprender el concepto y su influencia en la política, en la medida que la política es una ciencia regida por sujetos que no escapan a las pasiones afectivas.

La definición de la melancolía la encontramos en su obra cumbre La Ética. En ella aclara que existen tres afectos primarios (el deseo, la alegría y la tristeza) sobre la base de los cuales se desprenden los demás. Atilano Domínguez en la introducción del Tratado Político de Spinoza (1986) dice:

Aunque el número de afectos e incluso de pasiones es infinito, puesto que resulta de la interacción entre nuestro cuerpo, compuesto de infinitos individuos, y los infinitos cuerpos externos, unos y otros en incesante movimiento, Spinoza los reduce todos a tres fundamentales: deseo o cupiditas, alegría y tristeza. El deseo es la esencia misma del alma, en cuanto tendencia consciente del ser

humano a su propia conservación. La alegría y la tristeza son sus primeras variaciones y consisten en que somos conscientes de que nuestra perfección aumenta o disminuye. Los demás afectos Spinoza describe unos ochenta no son sino modulaciones de estos primitivos. (p.18).

Aunque los afectos son muchos, se parte de tres primarios sobre los cuales Spinoza edifica su obra, y, sobre la base de la tristeza, encontramos una de sus modulaciones que es la melancolía, por lo que se hace necesario conocer cómo define nuestro autor la tristeza “es la transición del hombre de una mayor a una menor perfección” (Spinoza, 2011, p.157).

Si bien Spinoza hace una definición de la mayor cantidad de afectos, aclara que no es necesario definirlos todos, en tanto unos se desprenden de otros por su relación de contigüidad y semejanza, de ahí que la melancolía guarde una estrecha relación con un conjunto de afectos tristes como la humildad, el arrepentimiento, la abyección, la envidia y la vergüenza; quienes configuran la naturaleza de la melancolía.

Como vemos, Spinoza aclara que la melancolía es una especie de tristeza, por lo que necesariamente influye en la disminución en la potencia de actuar. Lo que significa que “Si una cosa aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de obrar de nuestro cuerpo, la idea de esa misma cosa aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de pensar de nuestra alma” E2 P11 esc (Spinoza, 2011, p.115). Y es que Spinoza comprende que al disminuir nuestra potencia de actuar disminuye la energía que tiene el cuerpo, luego no significa que podamos huir de las pasiones tristes, sino, que la propuesta del filósofo es a comprender su naturaleza y propender por aquellas que la potencian como el afecto de la alegría.

Por alegría entenderé, pues, en lo que sigue, la pasión por la cual pasa el alma a una mayor perfección. Por tristeza, por el contrario, la pasión por la cual pasa el alma a una menor perfección. Además, llamo al afecto de la alegría, referido simultáneamente al alma y al cuerpo, placer o regocijo; al de tristeza, por el contrario, dolor o melancolía. Pero ha de notarse que el placer y el dolor se refieren al hombre cuando una de sus partes es más afectada que las restantes; el regocijo y la melancolía, por el contrario, cuando todas son afectadas igualmente (Spinoza, 2011, p.115

De manera que la melancolía al ser una especie de tristeza que afecta el cuerpo, implica una afección simultánea al entendimiento, al nublar su capacidad para comprender. Luego también es preciso traer lo que el filósofo entiende por cuerpo y alma, su relación o su independencia si es que la hay Serrano (2012). Spinoza (2011) afirma “Por cuerpo entiendo el modo que expresa de cierta y determinada manera la esencia de Dios, en cuanto que se la considera como extensa (ver 1/25c). Por idea entiendo el concepto del alma, que el alma forma, porque es cosa pensante” E.2 Def.1y3 (Spinoza, 2011, p.49) Luego Spinoza (2011) dice “De donde se sigue que el hombre consta de alma y cuerpo y que el cuerpo humano existe tal como lo sentimos”. E2. prop.13. Cor (Spinoza, 2011, p.60). Y esa afirmación que alma y cuerpo son una y la misma cosa la reafirma, para decir que, si una es afectada, de manera simultánea la otra también lo es.

[...] a saber, que alma y cuerpo es una y la misma cosa, que es concebida ora bajo el atributo del pensamiento ora bajo el de la extensión. De donde resulta que el orden o concatenación de las cosas es uno solo, ya se conciba la naturaleza bajo este ya bajo aquel atributo, y que por tanto el orden de las acciones y las pasiones de nuestro cuerpo es simultáneo en naturaleza con el orden de las acciones y las pasiones del alma (Spinoza, 2011, p.107).

2. El papel de la melancolía en la teoría filosófico política de Spinoza

Luego, de que Spinoza definiera la melancolía y contrastar su definición con planteamientos tanto de la antigüedad como de la modernidad, encontramos que la melancolía es una pérdida de fuerza que se refleja en el cuerpo mediante la manifestación del estado de ánimo que impide no sólo comprender, sino actuar. Y al preguntarse ¿por qué surge esta especie de pesadumbre?, o ¿cómo llega al individuo? Spinoza ha respondido de varias maneras: dice que esta llega de encuentros inadecuados y se alimenta de la incomprendibilidad de las cosas. De tal suerte que la melancolía, aunque es una modulación de la tristeza, se diferencia de ésta por su grado de perplejidad en la que cae el sujeto; mientras que, en la tristeza, un afecto externo más fuerte que ésta, logra rápidamente que el individuo pueda recuperar su armonía, es decir su durabilidad es menor. Pero en la melancolía al afectar la totalidad del individuo, entendiéndose su cuerpo y entendimiento, su implicación es de mayor agudeza que la tristeza. El melancólico llega a dicho estado por desconocer de lo que está hecho su cuerpo y entendimiento, se considera a sí mismo inferior a otros, se convence que no es capaz de hacer lo que otros pueden y antes que intentar hacerlo se refugia en el aislamiento, porque cree que allí encuentra sosiego. Sufre por miedo al desconocerse a sí mismo, y como Spinoza dice, prefiere dejar de actuar creyendo que con ello hace más, pero lo que en el fondo lo agobia es un temor.

El afecto que dispone al hombre de tal suerte que no quiera lo que quiere, o que quiera lo que no quiere se llama temor, que, por ende, no es nada más que el miedo en cuanto dispone al hombre a evitar un mal que juzga venidero por medio de un mal menor. E3 Prop.39 Esc. (Spinoza, 2011, p.137).

Pero esto no es más que un desconocimiento de las cosas, es como quedarse en una ilusión, es preferir mantener los ojos vendados creyendo que con ello el sol deja de brillar. Esa pasión que afecta sobremanera al individuo le lleva a caer en otras pasiones como el odio, la envidia.

La naturaleza del hombre esta propensa al odio y a la envidia, y a esto contribuye la educación misma. Por eso el hombre se goza de la consideración de sí mismo cuando observa que es superior a otro, de ahí que creará gozar de posición para humillar, pero lo que en realidad ocurre es que está reflejando su impotencia, al notar que en realidad lo que considera de él en relación con otro no es superior como consideraba E3. Prop.55. Esc. (Spinoza, 2011, p.149).

De aquí se sigue que el hombre al estar sometido a la superstición, que mantiene estrecha relación con la melancolía, conduce al hombre a mantenerse preso de la ignorancia traducida está en temor. Y ello se produce porque desconoce las causas que originan dicho temor, pero si comprendiera su naturaleza, entendería que sus temores no son más que artificios producto de su desconocimiento. En este sentido, el que se afecta más por la melancolía, desconoce sus relaciones de cómo se ve afectado, y, como afecta al otro. Disminuye su potencia de actuar, quedando como un barco a la deriva, a la suerte del viento que, para el caso político, a merced de las decisiones del otro sin prejuicio alguno, asintiendo en todo, como en un estado de minoría de edad como lo planteaba Immanuel Kant. Es una suerte de represión de su accionar, y en tanto la política, es un constante accionar, necesariamente sus capacidades argumentativas disminuyen quedando sometido a la voluntad de otro (Aguilar, 2016). El melancólico al quedar nublado su entendimiento pierde su potencia de actuar, es un efecto colateral que afecta su vida política, pues su interacción con el otro se ve subestimada. El melancólico es cercenado por la vergüenza para la acción política.

Aquí surge una pregunta, ¿acaso es posible dejar de ser afectado? Dirá Spinoza que, de ninguna manera, puesto que el ser humano es a las pasiones como como lo es el pez al agua. Sin duda nuestra naturaleza en todo momento está siendo afectada y afectando. Luego, sí está en la virtud del individuo guiado por la razón, intentar afectar en lo que potencia a otros, en el entendido, que él hace parte de la totalidad, y, esa totalidad hace parte de su entorno; entonces si el conjunto es afectado bajo las pasiones que aumentan el conatus de los asociados ello repercute en aumentar la fuerza de perseverar en su ser.

El cuerpo humano, en efecto, es afectado por los cuerpos externos de muchísimos modos y está dispuesto a afectar los cuerpos externos de muchísimos modos. Pero todo lo que acontece en el cuerpo humano debe percibirlo el alma humana; luego el alma humana es apta para percibir muchísimas cosas, y tanto más apta... E2. Prop.14 Def. (Spinoza, 2011, p.67).

Y como todo aquello que disminuye la potencia de actuar es para el filósofo holandés no útil para la vida en sociedad, es por ello que considera a la melancolía como una de las pasiones menos beneficiosas. “El júbilo no puede tener exceso, sino que es siempre bueno; y la melancolía, por el contrario, es siempre mala” E4 Prp.42 (Spinoza, 2011, p.213).

En efecto, el planteamiento de Spinoza lleva a considerar al afecto de la melancolía como algo perjudicial que merma la energía o la potencia del cuerpo, lo que necesariamente lleva a oscurecer la claridad del entendimiento. El cuerpo es una relación de movimiento y reposo, por lo tanto, la melancolía, al ser un afecto que disminuye la potencia de actuar, desequilibra la armonía del movimiento y reposo conllevando al sujeto a un estado de parálisis del entendimiento, quedando su voluntad a merced de un tutor. De tal manera que al ser la política un ejercicio acción, el melancólico no es el sujeto que critica, cuestiona u aporta a la construcción de políticas

colectivas, sino, que su escindirse del actuar no solo afecta su individualidad, sino que sus efectos también recaen en el conjunto de la comunidad en que conviva.

Cuando Spinoza refiere a que el dolor se puede sentir en una de las tantas partes del cuerpo, hace referencia a que dicha afección no afecta la totalidad, pudiendo el entendimiento comprender de manera clara y distinta, mientras que al estar afectado por la melancolía una de las especies de la tristeza necesariamente se ve afectada la totalidad del sujeto entendiendo tanto a la corporalidad que disminuye su fuerza de actuar por el efecto simultaneo del ensombrecimiento de la razón, es por ello que la melancolía es considerada por el filósofo como una de las afecciones que mayor daño causa al individuo por cuanto su conatus o ganas de vivir se ve disminuido.

Los afectos por los cuales somos dominados diariamente se refieren por lo general a alguna parte del cuerpo que es afectada con preferencia a las demás y, por ende, los afectos en su mayor parte tienen exceso, y retienen al alma de tal manera en la consideración de un solo objeto que no puede pensar en otros; y aunque los hombres están sometidos a muchísimos afectos y, por tanto, se encuentra raramente los que están dominados siempre por un solo y mismo afecto, no faltan sin embargo, aquellos a quienes se adhiere pertinazmente un solo y mismo afecto. (Spinoza, 2011, p.215).

El melancólico pierde su sentido de razonar, se ve nublado por afecciones que impide comprender con coherencia y sufre una suerte de abyección, se ve compelido a hacer lo que otros deciden por él, su potencia menguada es una carga que bloquea su entendimiento, al punto que su impotencia, aun cuando no le permite manifestarse, prefiere dejar su accionar a la suerte de la fortuna. Es como si determinada persona dejase en manos de otro u otros la solución de sus problemas. En el fondo también aflora una suerte de temor que aliena la voluntad, prefiriendo dejar su razonar a merced

de otro, su potencia de actuar se reduce a una condición de inferioridad, permitiendo su manipulación. Al verse opacada su capacidad de razonar, su voluntad se ve compelida a asentir sin mayor asomo de criticidad.

El melancólico vive en la oscuridad de la ignorancia, siente desprecio por el otro, rechaza la vida en conjunto, ve atada su fuerza de actuar y antes que intentar comprender lo que hace es regocijarse en la melancolía. El melancólico no desea comprender, su potencia de a actuar se disminuye, impidiendo su accionar político, queda incomunicado, aislado, recurre más al prejuicio y al señalamiento que a entender. (Aguilar, 2016). Aquí es preciso conocer que dice Spinoza acerca del prejuicio que de una u otra manera alimenta al melancólico, al respecto Spinoza (2011) dice:

Prejuicios que impiden entender el encadenamiento de las cosas (el bien y el mal, el mérito y el pecado, la alabanza y el vituperio, el orden y la confusión, la belleza y la fealdad). Todos los prejuicios dependen de uno sólo. “Los hombres suponen comúnmente que todas las cosas naturales obran, como ellos, por un fin” (p.38).

Como nos menciona el filósofo, cada uno quiere que las cosas se hagan bajo su criterio porque cada uno considera que es el mejor, lo que necesariamente conlleva a que quedemos inmersos en uno de los prejuicios que él menciona: “Sienten que el universo dirige todas las cosas por el hombre y para el hombre. Todos los hombres nacen ignorantes de las causas de las cosas. Todos apetecen buscar su propia utilidad. Los hombres creen ser libres, puesto que son conscientes de sus voliciones y de su apetito, pero no piensan ni en sueños que causas los disponen a apetecer y querer, porque las ignoran” (Spinoza, 2011, p.38).

Es por ello que el melancólico, al aislarse, se siente menos que el otro, su impotencia le lleva a considerarse en un estado de inferioridad, por lo que su impotencia de actuar le conduce a adular a otros, en asentir lo que otro le indique, dejando su capacidad de comprender al designio de otro.

El individuo afectado por esta afección genera una disminución de la capacidad política de una comunidad, su relegación de los asuntos de la vida en comunidad, les abre paso a malos gobiernos. La esencia de la vida en comunidad implica un constante diálogo en favor de la convivencia, sin embargo, la afección melancólica lleva al individuo a legitimar la tiranía de otros. La virtud de la especie humana es la convergencia, de la que se desprenden muchos más beneficios, sin embargo; si esa voluntad mayoritaria está atravesada por la melancolía será aprovechada por otros que se quieran hacer al poder de gobernar.

He ahí lo que Spinoza llama, en este mismo contexto, «estado natural»: el hecho de que, por tener ideas inadecuadas y, más radicalmente, por no ser más que una parte de la naturaleza, «el hombre está siempre necesariamente sometido a las pasiones» (E4.prop.4.cor.). Ahora bien, «todo aquel que se halla en el estado natural, sólo mira por su utilidad y según su propio talante; decide qué es bueno y qué malo teniendo en cuenta su exclusiva utilidad; y no está obligado por-ley alguna a obedecer a nadie, sino sólo a sí mismo» (E4. Prop.37. esc.2.). En una palabra, es un estado de pasión y de soledad (Spinoza, 1986, p.21).

3. La incidencia de la melancolía como fluctuación de las pasiones en la política

La melancolía es un afecto que pertenece al conjunto de los afectos tristes, que reaccionan en masa como el efecto dominó, que una vez atrapa al individuo le cercena la posibilidad de actuar,

constriniéndolo a deseos negativos, el sujeto melancólico es un misántropo que no participa en la potenciación de otros cuerpos, al contrario, se alegra con su desgracia.

La melancolía en la política es la puesta en escena de un montón de encuentros “malos”, tristes, negativos, inadecuados; son una especie de canal donde desemboca, a donde llegan las aguas negras de las pasiones más tristes, por eso no sirve. No sirve tener ciudadanos o sujetos melancólicos, porque a la hora de comprender la política y de juntarnos y de actuar entre y con otros, se precisa potenciar la mente con encuentros alegres, positivos.

Nuestros deseos si bien son parte de nuestra naturaleza pueden llevarnos a nuestro desenlace, si estos están desbocados o desenfrenados, por lo tanto, la fortaleza del alma mediante la razón, es decir a través de las ideas claras, posibilita aumentar nuestra potencia y la capacidad de afectar a otros cuerpos de manera positiva. Entonces nada será ciertamente más benéfico que apartar lo que nos hace daño, pues dice Spinoza que, así como nos esforzamos en saciar nuestra hambre también debemos esforzarnos en alejar la melancolía porque esta trae más perjuicios que beneficios. Spinoza (2011) dice “Nada, ciertamente, sino una sombría y triste superstición, prohíbe deleitarse. Pues, ¿Por qué ha de ser más decoroso saciar el hambre y la sed, que desechar la melancolía? E4.Prop.45. Esc. (p.216).

El melancólico al estar gobernado por sus pasiones se aleja de la claridad del conocimiento, como dice Spinoza (2011) “somos agitados de múltiples maneras por las causas exteriores y que, cual olas del mar agitadas por vientos contrarios, fluctuamos, sin conocer nuestra suerte ni nuestro destino E3. Pro.59 Esc.b” (p.155). Lo que está a su alrededor le produce escozor porque su impotencia de poder comprender, le empuja por el camino fácil, el de la ignorancia, recurriendo a la descalificación del otro por satisfacción personal prefiriendo la destrucción que la construcción, despierta una suerte de envidia que nubla su razón y creyendo que hacer lo que le apetece es más

grato que hacer lo que beneficia al conjunto. Se equivoca porque “La especie humana guiada por la necesidad de proveerse lo que la fuerza individual no le provee, recurre a la unión de esfuerzos” (Aguilar, 2016, p.46)

De manera que las implicaciones de la melancolía en la política, devienen en una parálisis de su fuerza de actuar que perjudican al conjunto. “El melancólico padece una alegría que actúa como distracción del alma que lo aleja absorto en la suprema singularidad de las bestias, en oposición al desprecio que experimenta por el conjunto de las cosas humanas” (Aguilar, 2016, p.47). La propuesta de Spinoza en todo momento gira en instar a la especie humana a comprender, pues de ello ayudará a favorecer su existencia, sin embargo, él es consciente que al ser un ente volitivo que está sometido más por sus pasiones, y que, en la mayoría de los casos termina por aprobar lo que es peor: “Veo lo que es mejor y lo apruebo, pero hago lo que es peor” E4. Prop17. Esc (Spinoza, 2011, p.193).

La melancolía y la vergüenza conminan al sujeto a ensimismarse por la poca claridad en la comprensión de las cosas, mientras que la alegría estimula la potencia de actuar, aviva los deseos de conservarse, anhela la vida.

Estamos en disposición de afectar a otro como de ser afectado de muchos modos, pero ese afectar debe ser en procura de la virtud de comprender y no de oscurecer el entendimiento, por lo que se entiende que el melancólico es nocivo para la convivencia en sociedad, porque disminuye la potencia de una comunidad en su actuar político. (Spinoza, 2011)

Por eso Spinoza dice que siempre estamos convencidos que lo que a nuestro criterio decimos es lo adecuado, porque solo observamos su finalidad, pero no las causas que originan; y, es donde erramos cayendo en las diferentes manifestaciones de las pasiones, terminamos acudiendo a la superstición como medida de calma y no a la guía de la razón; luego, jamás nos detenemos a

analizar el origen de las afecciones. Spinoza (2011) dice “Creemos apetecer libremente sin embargo ello ocurre porque desconocemos las causas que originan la acción, y creemos conocer porque nos guiamos por las causas finales. E3. Prop.2. Esc (p.110).

La especie humana en su angustia por encontrar respuestas a sus apetitos insaciables que en ocasiones lo alegran, pero la mayoría de las veces lo entristecen por encontrarse en el desierto de las pasiones intenta buscar regocijo ante cualquier ilusión para calmar la sed deseosa, ante ello Spinoza presenta una propuesta para todo aquel que quiera encontrar un alivio a sus desencuentros y es tomar conciencia de los afectos.

La filosofía política de la immanencia dice, en cambio: no hay nada perdido que recuperar, sólo una tarea común por cumplir a partir de lo que hay. Ninguna política emancipatoria, ninguna transformación real, encuentra su base en lo que no hay o en lo que debería haber. Este carácter afirmativo es una dimensión muy importante de la immanencia –tal vez la palabra central del spinozismo. (Tatián, 2014)

Si no tenemos conciencia de nuestros afectos lo único que podemos hacer por ahora es concebir una recta norma de vivir, confiarlos a la memoria y aplicarlos a la vida, para que así nuestra imaginación sea ampliamente afectada por ellos y lo tengamos siempre a la mano. E5. Prop.10. Esc1. (Spinoza, 2011, p.261).

Y más allá de tener conciencia, nos conmina a la búsqueda de la virtud, que no es más que la razón. Nos alegramos cuando comprendemos y ello, ciertamente conlleva a comprender las pasiones, más que a considerarlas un problema; son parte de nuestra naturaleza y por tanto se trata es de potenciarlas.

El contenido de sí puede surgir de la razón, y sólo el contenido de sí que surge de la razón, es el máximo que puede darse. Demostración: El contenido de sí es la alegría que surge de que el hombre se contempla a sí mismo y su potencia de obrar (por 3/af25). Pero la verdadera potencia o virtud del hombre es la misma razón (por 313), que el hombre contempla clara y distintamente. I Luego el contenido de sí surge de la razón. Además, mientras el hombre se contempla a sí mismo, no percibe nada clara y distintamente, o sea, adecuadamente, fuera de aquellas cosas que se siguen de su misma potencia de actuar (por 3Id2), esto es (por 3/3), que se siguen de su potencia de entender. Y, por tanto, de esta sola contemplación surge el máximo contenido de sí que puede darse. Escolio. El contenido de sí es realmente lo máximo que podemos esperar, porque nadie se esfuerza en conservar su ser por algún fin. Y, como este contenido de sí es favorecido y corroborado sin límite por las alabanzas, y, al contrario, es perturbado sin límite por el vituperio, somos guiados en sumo grado por la gloria y apenas podemos soportar la vida con oprobio. E4. prop. 52. (Spinoza, 2011, p.221).

Por lo que, más que huir a las pasiones entre las que se encuentra la melancolía, Spinoza invita a comprender que se debe comprenderlas para vivir junto a ellas, y que, si entiende que éstas, así como afectan de manera negativa la existencia, también pueden ayudar a potenciar el *conatus*, pues, aunque la melancolía afecta al individuo, si se logra comprender ésta, puede potenciar la creatividad tal como la concebía Aristóteles.

De aquí se sigue que el hombre está necesariamente sometido siempre a las pasiones, y que sigue el orden común de la Naturaleza y lo obedece y se acomoda a él cuanto lo exige la naturaleza de las cosas E4.Prop.4. Cor. (Spinoza, 2011, p.185).

Spinoza constantemente está recordando que la política tiene como propósito garantizar el bien común, luego aquella sociedad que se guía por las pasiones inadecuadas entre las que se encuentra la melancolía necesariamente deviene en una comunidad guiada por el miedo y no por la razón.

¿Por qué, entonces, odiamos a nuestros semejantes, les envidiamos y tememos? Porque, mientras los hombres están sometidos a las pasiones —dice Spinoza—, su proximidad o semejanza es puramente artificial o irreal. En la medida en que la pasión supone idea inadecuada y, por tanto, impotencia, la comunidad en ella fundada es puramente negativa. El carácter subjetivo, azaroso e inconstante de la imaginación se transmite a los afectos. En definitiva, un hombre que vive a nivel imaginativo y pasional, tiene un mundo propio e individual, que no coincide en absoluto con el de otro. De ahí que ambos se odiarán fácilmente, sobre todo, cuando desean un objeto que sólo uno puede poseer. En una palabra, los hombres son naturalmente ambiciosos, es decir, que «desean que todos los demás vivan según su criterio personal». Pero, «como todos tienen ese mismo deseo, se estorban unos a otros». De ahí que, «mientras todos desean ser alabados o amados por todos, se odian mutuamente» E3. Prop.31. Esc. (Spinoza, 2011, p.131).

Y es que muchos hombres quisieran que la humanidad estuviese en todo momento embriagada por las pasiones, pues de esta manera son más dóciles y fáciles de dominar, por ello Spinoza dice que esta clase de personas son abominables en cuanto solo propenden por su interés personal.

Quien es guiado por el miedo y hace el bien para evitar el mal, no se guía por la razón. Demostración: Todos los afectos que se refieren al alma en cuanto que es decir (por 3/3), a la razón, no son otros que los de alegría y de deseo (por 3/59). Y por tanto (por 3/af13), quien es guiado por el miedo y hace el bien por temor del mal, no se guía por la razón. Escolio [1] Los supersticiosos, que aprendieron a reprobar los vicios más que a enseñar las virtudes, y que se

afanan, no en guiar a los hombres por la razón, sino en controlarlos por el miedo, de suerte que antes huyan del mal que amen la virtud, no buscan, sino que los demás se hagan tan miserables como ellos. Y, por tanto, no es extraño que suelen ser molestos y odiosos a los hombres. Corolario Con el deseo que surge de la razón perseguimos directamente el bien y huimos indirectamente del mal. Demostración: Pues el deseo que nace de la razón, sólo puede surgir de un afecto de alegría que no es pasión (por 3/59), esto es, de una alegría que no puede tener exceso (por 4/61), pero no de la tristeza. Y, por tanto, este deseo (por 4/8) surge del conocimiento del bien y no del mal. Por consiguiente, bajo la guía de la razón apetecemos directamente el bien y sólo en ese sentido huimos del mal. E4.Prop.63. Esc. Cor.Dem. (Spinoza, 2011, p.230).

Se trata de comenzar por realizar ciertas normas rectas de vida, que nos permitan desplegar nuestra potencia, moderar nuestros afectos, y generar cierta medida del placer.

Finalmente, la melancolía es un afecto político de tristeza absoluta y completa despotenciación de quien la siente. Es la pasión social predominante en los autoritarismos y las tiranías. Tal como él la comprende está vinculada a una cierta misantropía, a una rumia reaccionaria marcada por la denostación, el vituperio y la nostalgia de una presunta edad de oro que en realidad nunca existió. También a una cierta victimización funcional a un sistema de dominación porque ninguna “víctima” cambia nada. (Tatián, 2014).

4. Conclusiones

Una de los tantos aportes que se podría extraer del planteamiento filosófico político de Spinoza es que nos anima a vivir en la lucidez para estar atentos y comprender lo que acontece a nuestro alrededor: la política lo requiere en tanto somos seres que por nuestra naturaleza estamos

condenados a vivir en sociedad y a sostener múltiples encuentros y ser agente de nuestros afectos y no objetos de los mismos. De ahí que la acción política es la virtud de sus asociados porque en ella se encontraría más beneficios que perjuicios, solo que dependerá de si las personas se guían por razón o por la pasión, en la primera encontrarán mejores formas de vivir, mientras que en la segunda estarán guiados por la retórica de un discurso que apelará siempre a lo instintivo de cada vida. A partir de la humildad y el miedo se debilita el *conato* y nos sometemos a las pasiones tristes las cuales funcionan como una especie de dispositivo que separa los cuerpos de sus capacidades de actuar y comprender. La vuelta a pensar de Spinoza y la recomendación de volver siempre a Spinoza en tiempos oscuros del dictado de una lógica irracional, más pasional, más mentirosa, como la imperante en nuestros días, es la de lograr pensar desde la filosofía y para efectos de la política, insistimos, en enfrentar el problema y el concepto de la inmanencia. Desde el interior de nuestras fuerzas potenciamos nuestros simbolismos y configuramos nuestros odios y nuestros amores. La inmanencia del deseo, o el deseo de la inmanencia, es la propuesta spinozista de pensarse como actor de la urdimbre social. La evidencia del poder de cada cuerpo que encontrará su mejor formulación con Foucault y la teoría de las relaciones del poder, con sus consiguientes tesis de inmunidad, es el acertijo spinozista que seguimos desarrollando.

Aquí quisimos presentar con la comprensión del concepto de melancolía, como esta, otrora palabra del léxico médico y literario, juega un rol fundamental a la hora de comprender cómo incide el mecanismo del poder en el acceso al conocimiento y dominio de los cuerpos y de las vidas. La melancolía es un afecto, sí, pero triste, ya dijimos, el peor de todos, pues su manifestación es frente a la multitud y sólo puede anidarse en el ambiente de la ignorancia y la superstición. La melancolía ya no será más una emoción *inspiradora* para el genio poético del enfermo o el chiflado. La melancolía es, a la luz del pensamiento filosófico-político de Spinoza, una pasión, la

peor de las pasiones, porque a la luz de la opinión pública se presenta como la más fanática, obsesiva y delirante, palabras todas que para Spinoza son características de las sociedades enfermas, viciosas y condenadas a su eterno fracaso y extinción definitivas.

La especie humana se guía más por la pasión que por la razón, ello tiene una explicación. Spinoza lo plantea desde el estado natural: por convención la humanidad acordó un Estado artificial para menguar sus diferencias y para evitar que solo sobreviva el más fuerte; no significa, que se haya desprendido de su estado natural, simplemente modera sus deseos a cambio de vivir; y es que su naturaleza en sí, es: ambiciosa, soberbia, envidiosa, deseosa de honores, vengativo y en ningún momento deja de desear, añora que todos vivan según criterio personal y es ahí cuando unos y otros chocan como dos fuerzas contrarias que se quieren imponer. Aquí se anida la propuesta política de Spinoza, vivir según la guía de la razón traerá más beneficios que males. Ahora, ello no significa que el hecho de haber estudiado, estar lleno de títulos o haber tenido una multiplicidad de experiencias sea igual a ser un individuo guiado por la razón que sería el deber ser. Nada más contrario en la realidad, que los virtuosos no son los más estudiados, sino las buenas personas, capaces de cuidar de los otros, de no despreciarlos y de aceptar las diferencias. También, la historia ha demostrado hasta la saciedad que los individuos más cultos se han dejado embriagar por las pasiones, como también hay personas que no han podido acceder a ningún nivel educativo y con todo tienen la posibilidad de abrazar la guía de la razón. Ciertamente el acceso al conocimiento académico permite ampliar el panorama de elementos que pueden conllevar a un mejor uso de la razón pero sólo en la reflexión de los encuentros y en la profundización de estas relaciones estará el camino de la beatitud, que en Spinoza no es más que vivir en paz habiendo sido justos con uno mismo y los otros.

En ese sentido, el hombre es útil para el hombre siempre y cuando esté como base de esa utilidad el bien común, como parte del todo. Pero si una parte de ese cuerpo irrumpe y rompe la armonía deviene la confusión y la oscuridad, generando un desequilibrio que corrompe la claridad de la razón, que es el efecto que produce la melancolía en la política.

El planteamiento de Spinoza nos invita a conservar la armonía de vivir en comunidad bajo la guía de la razón, comprendiendo que nuestra naturaleza apetece en todo momento y por lo tanto se puede ver abocada a dejarse llevar por la corriente de las afecciones de la tristeza, en cambio, si opta entender y comprender las ideas adecuadas de manera clara, menguara su angustia y temor a la incertidumbre que produce el desconocimiento.

El problema político no es ya entonces, sin más, solamente el de organizar la propia supervivencia a partir de la confrontación de los deseos que constituyen amenazas recíprocas. El problema político en el planteamiento spinozista no se queda en esa radical diferencia entre lo externo y lo interno, sino que la dimensión ontológica de los afectos se convierte también en el lugar teórico donde se expresa la unión profunda entre el cuerpo y el alma, entre lo interior y lo exterior; para Spinoza, el gobierno de lo uno no es posible sin el gobierno de lo otro, porque de hecho son lo mismo. El problema político es, a la vez, un problema ontológico y ético fundamental en Spinoza, que tendría que ver, según la hipótesis que proponemos, con lo que podríamos llamar el gobierno de los afectos”.

Bibliografía

Aguilar, F. V. (06 de Enero de 2016). Spinoza y la melancolía. San José, San Jose, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Recuperado el 11 de abril de 2019, de https://www.academia.edu/25306286/Spinoza_y_la_melancol%C3%ADa_Tesis_

Aristóteles . (1988). L'Homme de genie et la mélancolie, Problème XXX. Paris: Éditions Rivages.

Bodei, R. (1995). Geometría De Las Pasiones. México: Fondo de Cultura Económica.

Ceballos Melguizo, R. (2018). Spinoza: La política. Revista filosofía Uis, 81-96. doi:<http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v17n1-2018004>

Fábregas , L. (03 de Marzo de 2013). Un recorrido por la historia de la melancolía: su significado y conceptualización en el arte. Recuperado el 15 de Enero de 2020, de Jot Down: <https://www.jotdown.es/2013/03/un-recorrido-por-la-historia-de-la-melancolia-su-significado-y-conceptualizacion-en-el-arte/>

Jabase, A. L. (Junio de 2017). La fortaleza del alma y del cuerpo en la teoría Spinoziana de los afectos. (D. Tatián, Ed.) Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

Lenoir, F. (12 de febrero de 2019). Spinoza o cómo salvar la democracia. El País. Recuperado el 10 de noviembre de 2019, de https://elpais.com/elpais/2019/02/11/ideas/1549890960_731018.html

Serrano, V. (2012). El papel de los afectos en el pensamiento político de Spinoza. ideas y valores, 31-57. doi:<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v63n154.28182>

Spinoza, B. (1986). Tratado Político. (A. Domínguez, Ed., & A. Domínguez , Trad.) Madrid: Alianza Editorial.

Spinoza, B. (2011). ÉTICA. Madrid: Gredos.

Tatián, D. (23 de Agosto de 2014). “La melancolía es la pasión antipolítica por antonomasia”.

(P. CHACÓN, Entrevistador) Télam. Buenos Aires. Obtenido de <https://www.telam.com.ar/notas/201408/75605-la-melancolia-es-la-pasion-antipolitica-por-antonomasia.html>